



1. ETA (1959-2009)

Anotaciones históricas

Petxo Idoyaga

Es obvio que en este artículo no se valora toda la historia de ETA. He elegido los momentos que, a mi entender, resultan determinantes para analizarla y he tratado de organizarlos de una manera más o menos cronológica.

La constitución de la izquierda abertzale (1959-1968)

En la segunda parte de su V Asamblea (marzo 1967) ETA consolidó los perfiles políticos del “*Nacionalismo Revolucionario*” vasco que venía definiendo desde algunos pocos años antes. Se definía como “*Movimiento Socialista Vasco de Liberación Nacional*” con el objetivo final de un “*Estado Socialista Vasco Independiente*”. En una primera fase el objetivo estratégico sería consolidar un “*Frente Nacional*” con todas las fuerzas nacionalistas, para alcanzar la reunificación de todos los territorios vascos disgregados entre el Estado español y el francés, y la independencia.

Para garantizar la eficacia de su actuación, ETA organizaba sus propias fuerzas en cuatro estructuras: Frente Político (FP), Frente Obrero (FO), Frente Cultural (FC) y Frente Militar (FM). La actividad, desde ellos, debía orientarse a crear una dinámica de “*acción-represión-acción en espiral ascendente*”: ante la represión estructural del Estado, la acción de la vanguardia demostraría que se le puede resistir y golpear; esto provocaría la represión contra la población a la que ésta resistiría enfrentándose al Estado; y una nueva acción de la vanguardia quedaría así legitimada, reabriendo nuevos pasos de espiral. El horizonte de esa dinámica sería la insurrección popular, conquistándose el Estado Vasco Independiente e iniciándose la (segunda) fase de lucha por el socialismo.

Tales perfiles quedaban bastante lejos de los de su I Asamblea (1962), en la que expresaba taxativamente el rechazo a todo “*régimen dictatorial (sea fascista o comunista)*” en la jerga netamente democristiana de la época.

Pero esa evolución que va de la I a la V Asamblea de ETA no es sólo la de esta organización. Forma parte de un proceso que moldeó diversos sectores

sociales. ETA fue sólo una parte de ese proceso; pero dentro del mismo fue su principal referencia de dirección política.

Ciertamente en Euskadi los “conflictos laborales” se mostraban, ya en aquel entonces, de manera significativa. ETA, sin embargo, no participó en ese movimiento obrero y no jugó papel alguno, por ejemplo, en las huelgas generalizadas de la primavera de 1962 que finalizaron con la implantación del estado de excepción en Asturias, Bizkaia y Gipuzkoa.

Pero en Euskadi comenzaron a surgir movimientos populares vinculados a la *cuestión nacional vasca*: juventud cristiana, *Euskal Jaiak* (fiestas vascas) y otras actividades culturales, movimiento por la recuperación del euskera incluido un proceso constitutivo de escuelas en euskera (*ikastolas*), movimiento intelectual y artístico entroncado en el sentimiento de identidad nacional...

Aunque ETA era una organización cuya actividad no pasaba de hacer regadas de propaganda, realizar pintadas y poner algún pequeño artefacto sin consecuencias ¹, aparecía ante ellos como un proyecto de lucha radical, frente al folclorismo del PNV. Además era una organización muy represaliada por la policía y entre sus miembros había muchos activistas de esos movimientos.

Por otra parte el impacto de la revolución cubana en 1959 fue enorme y se añadió al atractivo que ejercía ya la revolución argelina y precedió a la de Vietnam (todas afirmadas como de liberación nacional, todas proyectadas en defensa del socialismo). También el despertar de la clase obrera y de la idea del socialismo penetró tanto en ETA como en esos movimientos. Al calor de todo ello, la presencia de jóvenes trabajadores en ETA y de ésta en el movimiento obrero comenzó a crecer, pero siempre vinculada al agrupamiento en el FO de la propia organización ².

El 7 de junio de 1968, en un enfrentamiento armado con un control de la Guardia Civil cayó muerto Txabi Etxebarrieta, uno de los líderes de ETA. Con Etxebarrieta iba Iñaki Sarasketa que fue detenido y condenado a muerte, poco después, en juicio militar sumarísimo. La movilización popular logró la conmutación de esta pena de muerte. Y durante las semanas posteriores, centenares de actos reivindicaron la memoria de Txabi Etxebarrieta y apoyaron a ETA. Miles de personas participaron en tales actos, pese a que muchos de ellos fueron masacrados por la policía. Cuando finalizó ya el ciclo de manifestaciones, ETA ejecutó el 2 de agosto al jefe de la Brigada Político y Social de Donostia Melitón Manzanas, uno de los torturadores más conocidos en Euskadi. Las miles de personas que habían aguantado la represión las semanas anteriores sin-

¹/ El 18 de julio de 1961 ETA había intentado descarrilar un tren que transportaba excombatientes franquistas a una conmemoración en Donostia. El atentado falló y provocó el desmantelamiento de la organización en Gipuzkoa. Pero fue un atentado aislado, y no hubo atentados armados hasta 1968.

²/ ETA participó activamente en la constitución de la Comisión Obrera Provisional de Gipuzkoa, el verano de 1966, pero este hecho estuvo protagonizado por el sector que en ese momento representaba el conflicto con la dirección de la organización y que fue expulsado en la primera parte de la V Asamblea celebrada en diciembre (tema que se trata más adelante).

tieron la acción de ETA como una victoria propia (“*acción-represión-acción en espiral ascendente*”). Y muchas más miles de personas que no habían sufrido tal represión, sintieron, también, respeto y simpatía ante ello.

Lo que ocurrió entre junio y agosto de ese 1968 fue, a mi entender, la constitución pública de la izquierda abertzale como movimiento político y social identificado con la independencia nacional como razón de ser, con el socialismo como horizonte, con el radicalismo en el enfrentamiento a la represión como forma de acción, con ETA y la lucha armada como referencia política dirigente y con una amplia cobertura social de solidaridades en el exterior de la misma.

Frente nacional y lucha armada: dos escisiones internas (1966-1970)

ETA-Berri/Komunistak. A partir de 1966 desde la Oficina Política –responsable de la publicación de *Zutik*, la revista de ETA– se empezó a cuestionar la idea de la lucha armada y la del “*frente nacional*”, al que contrapondrá un “*frente de la clase obrera*”. Una de las principales consecuencias de este giro fue que el FO se implicara en la construcción de CCOO y también en la utilización de las estructuras del “*sindicato vertical*” para la acción sindical.

Estas reflexiones enlazaron, además, con lo que en Europa comenzó a llamarse “*nueva izquierda*” y se defenderá que sin esperar “*a que se pueda votar a los gobernantes para mandar sobre nosotros mismos* (hay que) *poner el máximo de poder en manos del pueblo*” ³, es decir, una estrategia de “*reformas revolucionarias*”⁴ cuyo papel protagonista debía estar en CCOO.

La primera reacción contra estas orientaciones vino de antiguos militantes del exilio que representaban posiciones muy etnolingüistas y rechazaban cualquier acercamiento al marxismo. Con ellas se alió una parte mayoritaria del Comité Ejecutivo que, aun definiéndose “*comunistas y abertzales*”, consideraban “*españolista*” el rechazo al “*frente nacional*” y “*liquidacionista*” su perspectiva de reformas y su abandono de la lucha armada.

Fueron expulsados de ETA el 7 de diciembre de 1966, en la primera parte de la V Asamblea y se organizaron como ETA-Berri (“*Nueva ETA*”) que en 1969 se denominó Komunistak y sería una de las bases constitutivas del Movimiento Comunista a partir de 1972.

ETA VI/LKI. El verano de 1968 parecía corroborar la dinámica de “*acción-represión-acción*”. Pero esta quedó quebrada por la represión que, en la primavera de 1969, detuvo u obligó a exilarse a toda la dirección y la mayor parte de militantes de ETA.

La VI Asamblea se celebró en septiembre de 1970. Aunque desde los primeros documentos se planteó la conversión de ETA en partido obrero y se recla-

³/ *Zutik* n° 42, junio 1966.

⁴/ *Zutik* n° 43, septiembre 1966.

mó el marxismo-leninismo, la perspectiva del “*frente nacional*” se mantenía y la propia reconversión en partido obrero se definía en relación a aquel: “*Organización fundamental, igual a Frente. Pero el frente se crea y se consolida en la medida en que se crea y se consolida el partido de vanguardia*” ^{5/}. Pero la crítica al *frentismo* fue ganando apoyo y en el documento que llevó la dirección a la Asamblea se sustituía por un mero “*contactos con las fuerzas patrióticas*”, mientras se insistía en la actuación unida con “*las organizaciones políticas tituladas proletarias*”. El documento subrayaba la autodeterminación nacional, pero no recogía ya la expresión de “*Estado Vasco Independiente*”. Aunque no se formulaba ruptura expresa con la lucha armada, se decía que “*debemos examinar muy críticamente el nivel y funciones que la misma debe cumplir en el estadio actual*” y se centraba toda la orientación en el trabajo por la base en el movimiento obrero y otros sectores sociales.

La dirección del Frente Militar que se encontraba en el exilio y algunos de los militantes históricos de la corriente *etnolingüista* que habían abandonado la organización tras la V Asamblea, se unieron contra la VI Asamblea. “*ETA –escribieron– creó hace años la nueva resistencia (que...) unida con la de las Organizaciones Vascas que luchan por la Independencia Nacional de todo el territorio vasco, es el embrión del Frente Nacional (...); quien no esté con el Pueblo Vasco y su Resistencia, está en contra de aquel y de ésta*” ^{6/}. Este sector se denominó a sí mismo “ETA V” y fue el que prosiguió con la lucha armada.

En diciembre de ese año se celebró el Proceso de Burgos contra la dirección de ETA que había sido detenida en la primavera del año anterior. El día 28 el Tribunal Militar dictó nueve penas de muerte contra seis de los acusados. Y en Euskadi estalló una huelga general de carácter, por primera vez, netamente político. Las huelgas fueron también muy importantes en el conjunto del Estado español y la protesta se extendió ampliamente en las calles y ganó el escenario internacional. Franco tuvo que conmutar las penas de muerte.

En esa huelga, el papel de ETA fue escaso. Más aún, los encausados en el Proceso de Burgos publicaron una carta condenando a la fracción de ETA V y dando su apoyo a ETA VI. Pero la indudable vinculación entre aquella primera huelga general política contra el franquismo y la lucha armada de ETA que se juzgaba en el Proceso de Burgos, creó un escenario muy favorable para un nuevo aliento de la izquierda abertzale en las claves, incluida la lucha armada, en que se había manifestado en 1968. En ese camino fue muy importante que una gran parte de militantes de EGI, las juventudes del PNV, ingresaran en ETA V atraídos por su radicalidad nacionalista y por la lucha armada. También lo fue que, a muy corto plazo, algunos presos significativos –Mario Onaindía entre ellos– se pasaran al apoyo incondicional a ETA V que quedaría, al final, como la única referida con las siglas ETA.

^{5/} “*Carta a los makos*”, mayo 1970.

^{6/} Manifiesto distribuido tras la VI Asamblea.

A lo largo de 1971, ETA VI prosiguió su proceso de alejamiento del nacionalismo y de la lucha armada, iniciando el camino que le llevaría a confluir con la LCR en 1973.

La reorganización ante el fin del franquismo (1973-1978)

El 20 de diciembre de 1973, ETA culminó su *Operación Ogro* con el atentado mortal contra el presidente del Gobierno Carrero Blanco que era la representación más pura y dura de continuidad del franquismo. La repercusión política de este hecho sobre la crisis final de la dictadura fue significativa.

Durante los años 1971 a 1973 ETA tuvo un crecimiento importante. Un elemento significativo de este crecimiento fue el de su Frente Obrero, hasta el punto de que alcanzó un significativo nivel de autonomía. Pero la combinación entre esa misma autonomía y las dificultades que les planteaba para la acción sindical el pertenecer a una organización armada, fue creando conflictos entre el FO y el FM. Tras el atentado contra Carrero Blanco, el FO se escindió de ETA; en Gipuzkoa creó la organización LAIA y en Bizkaia se disolvió un tiempo después.

La escisión del FO, fue sólo un preludio de la gran ruptura que iba a producirse entre ETA-m y ETA-pm en el verano de 1974. El fondo de la escisión no serán ya diferencias ideológicas, estratégicas o sobre la lucha armada. En esos temas el acuerdo fue casi total incluso durante años posteriores a la ruptura. El problema era cómo organizarse ante tiempos que anunciaban ya el fin del franquismo.

En el interior de ETA el debate que se abrió fue si había que crear una estructura netamente político-militar que superara las anteriores “autonomías orgánicas” de cada frente (posición de la que nacerá ETA p-m), o si, tanto por razones de seguridad como políticas, había que separar netamente la relación orgánica del sector dedicado a la actividad militar con quienes se dedicaran a la acción política (posición de la que nacerá ETA militar).

En paralelo, ambas tendencias apoyaron la creación de LAB como organización abierta, pero de carácter exclusivamente abertzale y eso pese a que en unas CCOO divididas la CECO representaba una corriente obrera combativa (huelga general del 11 de diciembre de 2004) y defensora de la autodeterminación nacional.

El 27 de septiembre de 1975, las ejecuciones de los militantes de ETA Txiki y Otaegi y de los del FRAP García Sanz, Baena y Sánchez Bravo, provocaron hasta cuatro jornadas de huelga general en Euskadi. Pese al estado de confrontaciones internas que ETA vivía, la dinámica social fue un nuevo aliento, más potente aún que el de diciembre de 1970, para la ebullición de la izquierda abertzale.

En esas movilizaciones se forjó la creación de la Coordinadora Abertzale Sozialista (KAS) y, más adelante, se presentó la “*Alternativa KAS*” como propuesta de negociación con el Gobierno que podría poner fin al conflicto vasco **17**. Se integraron en KAS ETA p-m, LAIA, EHAS (que se transformará en 1977 en HASI) y LAB a los que pronto se sumó EIA (el partido político creado por ETA

p-m en su VII Asamblea); ETA militar le dio su apoyo desde el exterior.

En las Elecciones Generales de 1977, mientras que el resto de KAS, al igual que ETA militar, consideró que allí no había más que una autorreforma del franquismo y llamó al boicot, ETA-p-m, EIA y LAB (en la que predominaba EIA) defendieron que se iniciaba una democracia parlamentaria en la que se debía participar, crearon Euskadiko Ezkerra (EE) como plataforma electoral y abandonaron KAS.

ETA p-m mantuvo una intensa actividad armada hasta seis días después de la intentona golpista del 23-F de 1981, ante la que analizaron la lucha armada como peligro para la democracia. En el polo opuesto, ETA militar caracterizó ese 23-F como un “autogolpe” y quedó ya como la única ETA que ha pervivido hasta nuestros días. En 1980 LAB volvió a KAS y más adelante se le sumaron la organización de movimiento vecinal ASK y la juvenil Jarrai.

Con la “*Alternativa KAS*” ETA militar, no planteará ya que el objetivo de la lucha armada es la insurrección popular sino lograr que el Estado negocie dicha alternativa, supeditando a esto el abandono de la lucha armada.

Eclosión de la izquierda abertzale y auge de la lucha armada (1978-1987)

El año 1978 se constituyó Herri Batasuna (HB) como coalición electoral representativa de la izquierda abertzale que se reclamaba de la línea de KAS. En las primeras elecciones en que compareció, las generales de 1979, obtuvo 149.685 en la Comunidad Autónoma Vasca (CAV) y 22.425 en Nafarroa (15,2% y 8,9%) respectivamente. Se mantuvo en parámetros similares durante las siguientes elecciones hasta llegar a las Europeas de junio de 1987.

En éstas, como se sabe, el Estado español es circunscripción única. HB hizo campaña en todo el Estado con el apoyo, entre otros, de LCR y MC. Obtuvo 360.952 votos (1 diputado) de los que 110.999 los obtenía fuera de la CAV y de Nafarroa. En la CAV quedó como primera fuerza electoral con el 19,79% de los votos. En los ayuntamientos HB pasó de 260 concejales en 1979 a 669 en 1987.

Fueron, además, tiempos de importantes movilizaciones en las fábricas y en los centros de enseñanza y en torno a cuestiones como la oposición contra la central nuclear de Lemóniz o el movimiento del No a la OTAN. En todas ellas la izquierda abertzale fue muy activa y ganó un espacio importante en los movimientos sociales.

La actividad armada se multiplicó en ese periodo. Las muertes en atentados de ETA entre 1978 y 1988 (incluyendo las de ETA p-m hasta 1981) fueron 513, frente a las 75 de la década anterior. Si comparamos con las 57 producidas desde el año 2000 hasta hoy, el dato es ilustrativo. Pero en aquel periodo la acti-

71 1.Establecimiento de libertades democráticas. 2.Amnistía. 3.Adopción de medidas destinadas a mejorar las condiciones de vida de las masas populares y en particular de la clase obrera. 4.Disolución de los cuerpos represivos. 5.Reconocimiento de la Soberanía Nacional de Euskadi, lo que conlleva el derecho del pueblo vasco a disponer con entera libertad de su destino nacional y la creación de un Estado propio. 6. Establecimiento inmediato y a título provisional de un Estatuto de Autonomía que surta efecto en Araba, Gipuzkoa, Nafarroa y Bizkaia. 7.Constitución, en el marco de tal Estatuto, de un Gobierno Provisional de Euskadi.

vidad armada de ETA todavía galvanizaba resistencias y procesos hacia la izquierda abertzale **18**.

Para entenderlo hay que recordar que durante los años 70, las movilizaciones políticas contra el franquismo habían sido en Euskal Herria más continuadas e importantes que en ningún otro punto. En el Referéndum Constitucional de 1978, la abstención (apoyada por todas las fuerzas nacionalistas y la extrema izquierda) en la CAV fue del 55,53%. Y ETA aparecía como el obstáculo que impedía la clausura *con pedigrí democrático* de la “Transición”.

La aparición de los GAL contribuyó, además, a un enorme descrédito del Estado y a un reforzamiento de la legitimidad de ETA. La “*guerra sucia*” unida a la represión policial directa provocó que, en ese mismo periodo, los miembros muertos de ETA fueran 63 y de las cárceles vacías al terminar 1977 se llegara a 504 presas y presos en 1987.

Los años oscuros (1987-1999)

Unos días después del éxito de HB en las elecciones europeas, el 19 de junio de ese junio de 1987, una bomba de ETA en un centro comercial de Hipercor en Barcelona, causó la muerte de 21 personas e hirió a 45.

Es muy difícil que un sólo acto marque la frontera en cualquier historia política. Antes, habían muerto trece personas en la cafetería Rolando de Madrid y otras seis en los atentados de Atocha y Chamartín y cuatro trabajadores en atentados contra la central nuclear de Lemóniz y... Pero creo que el atentado a Hipercor puede establecerse como la fecha que marca un proceso involucionista en la historia de ETA.

Si en el periodo anterior la violencia armada podía parecer legítima para bastantes sectores sociales –particularmente en Euskadi– ante el déficit democrático, la negación de la autodeterminación y la represión, Hipercor rompía cualquier justificación entre medios y fines. No fue suficiente para abrir una crisis entre la izquierda abertzale y ETA, pero sí para echar definitivamente por tierra la solidaridad con Euskadi de sectores populares de todo el Estado español y para erosionar la cobertura social ante la represión por parte de sectores vascos no pertenecientes a la izquierda abertzale.

Además se producía en un cambio de contexto muy importante: en 1982 el PSOE había conquistado el gobierno de España y en 1983 se había firmado el tratado de adhesión al Mercado Común Europeo. ETA seguía manteniendo, como si nada hubiera cambiado, la tesis de que era franquismo maquillado. Pero en la conciencia de la gente el cambio era evidente. Y esto quitaba legitimidad a la lucha armada para la conquista de objetivos políticos.

El 5 de noviembre de 1987 se firmó el primer acuerdo antiterrorista entre los partidos políticos (incluidos PNV y EE), el Pacto de Madrid. El 12 de enero del

18/ Aunque comenzara a generar divisiones en movimientos diversos, como ocurrió, por poner sólo un ejemplo, con sus atentados en el tema de la central nuclear de Lemóniz que tenía enfrente un extraordinario movimiento social al que la intervención armada dividió (pese a que el secuestro y muerte a manos de ETA del ingeniero jefe de la central fuera el factor determinante de su definitiva paralización).

siguiente año, con un lehendakari nacionalista –Ardanza- al frente, se firmó el Pacto de Ajuria Enea. Literalmente éste era un pacto no sólo por la “*pacificación*” sino también por la “*normalización política*” del conflicto vasco, pero *de facto* se convirtió exclusivamente en la plataforma de cobertura política a la acción “antiterrorista” del Estado. El número de presos de ETA superó ya ampliamente la barrera de los 500 y la tortura en las comisarías se impuso, sin que todo ello tuviera enfrente un significativo movimiento de protesta social.

El 28 de enero, ETA anunció una tregua de 60 días que luego alargó. El trasfondo eran las Conversaciones de Argel entre la organización armada y el Gobierno español que se mantuvieron, con reuniones y cortes sucesivos, hasta 1989 pero sin que nada avanzara. No pasó de ser el último coletazo sobre la esperanza de que ETA negociara directamente con el Estado la *Alternativa KAS* o algo similar.

El cambio de la política del gobierno francés respecto a los refugiados vascos fue determinante. Si todavía en 1984 las primeras extradiciones de militantes de ETA, firmadas por el gobierno de Mitterrand, habían tenido una importante contestación política interna, la declaración judicial de ETA como “*asociación de malhechores*” y la posterior política de arresto de sus dirigentes y de expulsión al extranjero o de confinamiento en zonas lejanas a la frontera de muchos refugiados se convirtió en norma generalizada. Posiblemente la acción con mayor efecto contra ETA fue la detención de su principal núcleo dirigente en Bidart en 1992, año en el que pensaba obtener un gran impacto de sus acciones con ocasión de la celebración de los Juegos Olímpicos de Barcelona.

Pero hubo otro hecho muy determinante: las movilizaciones en la calle contra las acciones de ETA. Quien tomó la iniciativa fue la coordinadora Gesto por la Paz. Si al comienzo eran concentraciones minoritarias, se multiplicaron cuando en 1993, en respuesta al secuestro durante 116 días del industrial Julio Iglesias Zamora, mucha gente se puso en la solapa, bien a la vista, un lazo azul de protesta. Las actividades de Gesto gozaron del apoyo de las instituciones y de los medios de comunicación. Pero no fueron una creación institucional o mediática, sino una actividad social directamente enfocada contra ETA.

La respuesta de ETA fue involutiva. Y arrastró a toda la izquierda abertzale organizada a un proceso en el que la defensa de ETA se convirtió en un eje de su actividad y en el que construyó prácticas y discursos cercanos a la confrontación social (lo que se dio en llamar estrategia de “*socialización del dolor*”).

Aunque en 1995 ETA propuso lo que llamó “*alternativa democrática*”, ésta poco modificaba la sostenida hasta ese momento como Alternativa KAS. Al contrario, a partir de ese mismo año sus atentados giraron hacia miembros de partidos políticos; si entre 1978 y 1995 de las 623 víctimas mortales sólo 10 (1,6%) eran cargos políticos, de las 93 posteriores lo han sido 26 (27,96%).

En ese contexto nació y se desarrolló la *kale borroka*, las acciones de comandos de jóvenes activistas, que durante años se repitieron cada fin de semana con tres escenarios prioritarios: la quema de autobuses públicos y de entidades ban-

carias, el ataque a sedes de partidos políticos y la preparación de duros enfrentamientos de molotov y barricadas con la policía, que muchas veces se desarrollaban en el entorno de espacios muy transitados.

En mayo del 95 ETA secuestró al industrial Jose María Aldaya (342 días de secuestro), en enero del 96 al funcionario de prisiones Ortega Lara (532 días) y en noviembre de ese año al abogado Cosme Delclaux (232 días). Mientras se mantuvieron estos secuestros todas las semanas había concentraciones del “lazo azul” convocadas por Gesto en muchos sitios, y una a una tuvieron enfrente otra de la izquierda abertzale. La tensión se disparó y los enfrentamientos fueron aumentando.

En la campaña electoral de 1996 para el Congreso de Diputados, HB aprovechó los espacios gratuitos de publicidad electoral para difundir un vídeo en el que ETA explicaba su *Alternativa Democrática*. Aznar ganó dichas elecciones y HB llegó en la CAV al punto más bajo de su porcentaje electoral (12,47%).

El verano de 1997 el proceso involutivo de ETA y de la izquierda abertzale tocó fondo. El 30 de junio la policía liberó a Ortega Lara /9; el 10 de julio ETA secuestró a al concejal del PP en Ermua (Bizkaia) Miguel Ángel Blanco dando un plazo de dos días para que se tomaran medidas de liberación de presos. El secuestro originó importantes manifestaciones de rechazo y en la sociedad vasca se generó una espera de enorme tensión. Dos días después ETA lo mató de un tiro. La reacción fue enorme. En Ermua y en otros muchos lugares, la reacción incluyó ataques no sólo contra sedes y personas de HB, sino contra lo que sonara a izquierda abertzale. Algunos de estos ataques tuvieron en su organización a provocadores natos y en todos ellos había mucho odio y hasta carga reaccionaria almacenada contra la izquierda abertzale; pero los años anteriores habían creado un caldo de cultivo para que aquello se produjera. Y se produjo algo más. Aunque la mayor parte de las personas que esos días salieron a protestar lo hizo, exclusivamente, contra ETA, se configuró un movimiento de opinión pública - el *Espíritu de Ermua*- sostenido por el Estado, por el PP y el PSOE y por muchos medios de comunicación bajo dos identificaciones: “*Democracia=Constitución*” y “*Nacionalismo=Terrorismo*”.

Treguas y rupturas sin horizonte político (1999-2009)

El 29 de noviembre de 1997, el Tribunal Supremo dictó sentencia condenatoria contra la Mesa Nacional de HB por haber incluido el vídeo de ETA en las elecciones de 1996 y sus miembros fueron encarcelados. El 15 de julio de 1998 cerraron las instalaciones del diario *EGIN* y de su emisora de radio. El Estado lanzaba una ofensiva directa contra lo más visible de la izquierda abertzale civil.

En paralelo, el *Espíritu de Ermua* iba ganando espacio público y hasta para el propio PNV y el Gobierno Vasco faltaba aire. El lehendakari presentó en 1998 el conocido como Plan Ardanza para reconducir el Pacto de Ajouria Enea hacia

⁹/Un ejemplo ilustrativo de la degeneración del mensaje y del discurso lo dio el diario *EGIN* al día siguiente. Sobre una fotografía en la que el funcionario de prisiones recién liberado presentaba una imagen demacrada y destrozada hasta el extremo, el titular de toda la portada decía “*Ortega vuelve a la cárcel*”.

una resolución dialogada del conflicto entre los partidos representativos pero se topó con el rechazo del PSOE y el PP.

El 12 de septiembre de 1998 PNV, EA, HB, IU, Zutik, Batzarre, EKA, siete sindicatos y nueve organizaciones sociales suscribieron el Pacto de Lizarra o Estella. Cuatro días después ETA anunciaba una tregua ilimitada y argumentaba que correspondía a las fuerzas políticas establecer un escenario de solución del conflicto.

En ese contexto desde la izquierda abertzale se lanzó la iniciativa de creación de Euskal Herritarrok (EH). Se planteó éste como un espacio electoral y de reagrupamiento de la izquierda para la acción política. La iniciativa obtuvo una respuesta positiva y bastante gente que había estado fuera de HB se sumó a ella (por ejemplo, la casi totalidad de las personas del partido Zutik). La izquierda abertzale seguía siendo el núcleo sociológico más numeroso de la izquierda vasca y, en un espacio sin ETA, recuperaba su capacidad de iniciativa política. En el plano electoral del 12,47% que HB había tenido en las anteriores elecciones EH subió al 17,91% en las del Parlamento Vasco y al 19,85% en las Europeas del año siguiente.

En enero de 1999, tras la ruptura de las negociaciones entre el PNV y el PSOE (que hasta entonces gobernaban en coalición) fue elegido lehendakari Ibarretxe que estableció un acuerdo de legislatura con EH, en el que se decía expresamente: *“Reiteramos nuestra apuesta inequívoca por las vías exclusivamente políticas y democráticas para la solución del conflicto de naturaleza política existente en Euskal Herria”*.

En septiembre de ese mismo año se constituyó públicamente Udalbiltza una asamblea de electos municipales abertzales (1.778 firmaron su constitución) de todos los territorios de Euskal Herria.

El 28 de noviembre de 1999 ETA anunció oficialmente su decisión de dar por concluida la tregua y dio dos razones para hacerlo. La primera, que el Gobierno sólo quería hablar de que ETA declarara irreversible la tregua. La segunda, que PNV y EA no habían cumplido, en lo que hacía referencia al desarrollo de un proyecto de institucionalización nacional de Euskal Herria, un “acuerdo secreto”¹⁰ que tenían con ETA para que ésta declarara la tregua. El año 2000 murieron 23 personas en atentados, entre ellas el portavoz socialista en el Parlamento Vasco Fernando Buesa y el exministro socialista Ernest Lluch.

La mayor parte de gente que se había incorporado en 1998 a EH, lo abandonó. Cuando en 2001 se celebraron Elecciones Autonómicas en la CAV (en las Generales del año anterior llamó al boicot), el voto a EH descendió al 10,12% (casi 80.000 votos menos) y el número de escaños de 14 a 7.

En junio de 2002 entró en vigor la Ley de Partidos Políticos y el 17 de marzo de 2003 el Tribunal Supremo dictó la ilegalización de Batasuna (que había sustituido a EH y a HB). Las actuaciones policiales se multiplicaron con alta efi-

¹⁰ En abril del 2000 ETA envió a los medios de comunicación copia del citado acuerdo que llevaba los sellos de la propia ETA, del PNV y de EA. Ambos partidos contestaron que ese documento llevaba un texto al dorso en el que ellos declaraban que no aceptaban todo lo planteado por ETA.

cacia a ambos lados de la frontera. Se modificaron leyes para que los presos de ETA cumplieran íntegramente sus condenas y para que se les suprimieran todos los beneficios penitenciarios incluidos, retroactivamente, los que previamente habían obtenido. El año 2002 el número de presos de ETA en las cárceles españolas subió a 650 y al finalizar 2004 llegó a 719.

ETA realizó atentados mortales hasta mayo de 2003. El 11 de marzo de 2004, diez explosiones de bombas puestas por comandos *jidaístas* en trenes de pasajeros de Madrid provocaron una matanza. El Gobierno de Aznar mantuvo, contra todos los datos, que la autoría era de ETA esperando así beneficiarse de una votación “antiterrorista” en las Elecciones Generales que iban a celebrarse unos días después. Batasuna fue la primera en negar esa versión y en denunciar su utilización. Después, esa denuncia se convirtió en clamor popular y Aznar perdió las elecciones frente al PSOE de Zapatero. Pero la izquierda abertzale –y mucho más ETA– continuaban, sin apoyo social, fuera del juego político.

El 14 de noviembre de 2004 Batasuna realizó un acto político en el velódromo de Anoeta de Donostia en el que planteó una solución negociada del conflicto vasco mediante la constitución de una mesa multilateral de partidos para acordar soluciones políticas y otra mesa entre el Gobierno y ETA para solucionar el conflicto armado. A mi entender, la Propuesta de Anoeta representa a quienes en la izquierda abertzale y en la propia ETA consideraban ya que la lucha armada era incapaz de enfrentarse a la eficacia del Estado, era un obstáculo para consolidar un movimiento soberanista plural, era, también, un freno para desarrollar una perspectiva de izquierda social y era, en fin, un lastre para que la izquierda abertzale ampliara su iniciativa política.

El 17 de mayo del año siguiente el Congreso de Diputados autorizaba al Gobierno a negociar con ETA. En junio ésta declaró que suspendía toda clase de atentados contra representantes de partidos políticos. Y el 24 de marzo de 2006 inició una tregua unilateral e indefinida y el 29 de junio el presidente del Gobierno español informó que se había iniciado el diálogo con ETA.

Un ejemplo, sólo uno, de las ilusiones que la nueva situación despertó fue la constitución del colectivo Ahotsak, voces de mujeres para la paz como se denominaban a sí mismas. El 8 de abril de 2006 mujeres parlamentarias, cargos políticos y sindicales de todas las tendencias (a excepción del PP) y de los siete territorios de Euskal Herria hicieron público un manifiesto y pusieron en marcha un movimiento muy activo, que fue creando grupos adheridos por toda la geografía vasca.

Pero en los meses siguientes el Gobierno socialista no realizó ningún gesto significativo de humanización del conflicto (respecto a los presos de ETA, por ejemplo), sino que mantuvo la política de represión policial, de ilegalizaciones y de apertura de procesos judiciales masivos contra lo que se generalizó como “*entorno de ETA*”. Y actuaciones de ésta, como un robo masivo de armas en Francia, aumentaban, también, la sensación de fragilidad de la tregua y de las negociaciones que podía haber por detrás.

Sin embargo el 31 de octubre las representaciones de Batasuna, PSE-PSOE y PNV que venían reuniéndose en el santuario jesuita de Loiola, se retiraron de la mesa con un borrador de acuerdo en el que se defendía que todos los proyectos políticos pudieran ser materializados sin coacción y en el que se comprometían a “promover la creación de un órgano institucional común” para la CAV y Nafarroa, “que tendrá las atribuciones ejecutivas y de propuesta legislativa en el marco competencial que se acuerde, de conformidad con el ordenamiento jurídico”. Nunca había tenido el conflicto vasco un acuerdo de base política tan firme como éste. Cuando volvieron a reunirse, Batasuna propuso una modificación que hacía saltar el acuerdo, proponiendo como punto de partida, directamente, lo que, en todo caso, debía ser final: que ese “órgano institucional” tendría como tarea “elaborar un Estatuto de Autonomía” común para la CAV y Nafarroa.

El 30 de diciembre el atentado de ETA contra la T-4 de Barajas adelantó ya el fin de la tregua que hizo oficial el 5 de junio de 2007. La bomba dinamitó, al mismo tiempo, muchas de las ilusiones y de las iniciativas sociales que se habían construido, entre ellas Ahotsak.

Es evidente que ETA valoró las repercusiones que esa decisión tendría en la represión sobre la izquierda abertzale. Desde entonces el “estado de excepción” contra ésta ha sido absoluto. Y, lo que es igualmente importante, la perspectiva abierta por la Propuesta de Anoeta está bloqueada y la izquierda abertzale carece de un proyecto político con credibilidad mientras ETA perviva.

Tras la ruptura de la tregua de 1998, un sector de la izquierda abertzale creó Aralar. No es imposible que Aralar gane la hegemonía en la izquierda abertzale. Pero es una hipótesis que, a día de hoy, no parece muy real. El riesgo que hoy existe es que aumente lo que ya está ocurriendo: que la persistencia de ETA condicione hasta tal punto el espacio para la acción política y social de la mayor parte de esa izquierda abertzale, que se desgarre en jirones ante su falta de credibilidad y ante la inhibición social sobre el cerco que le somete (con éxito creciente) el Estado. Desgraciadamente, la manifestación de protesta del 18 de octubre contra las detenciones de Otegi y sus compañeros, es más la excepción que la regla de los últimos tiempos.

Algunos hechos apuntan a que podemos estar ante una confrontación pública entre quienes en la izquierda abertzale y en la propia ETA defienden el final unilateral del protagonismo condicionante de la lucha armada para dar todo el protagonismo a la acción política. Hay quien dice que el proyecto de Otegi y Diez Usobiaga, cuando han sido detenidos por orden del juez Garzón, iba en ese sentido. Pero la historia de estos 50 años apuntala sólidamente la consideración de que, a fin de cuentas, una solución negociada al conflicto sólo será positiva si el peso de la organización armada está sobre la mesa.

Creo que ahí se juega, más allá de las siglas, el futuro del espacio para la política de izquierda en Euskal Herria (y, quizá, por rebote, en todo el Estado español). Porque, sociológicamente, las fuerzas mayoritarias de la izquierda vasca siguen estando y siguen siendo las de la izquierda abertzale.